

Cuando decidimos hacer un número dedicado a la relación entre el feminismo y la filosofía nos encontramos inmediatamente con varios retos interesantes: en primer lugar, se imponía el reconocimiento de una complejidad evidente, no se hacía justicia y además se cometía una inexactitud al hablar de *feminismo* como si se tratara de un solo fenómeno, cuando en realidad se trata de un amplio espectro. Decidimos honrar este hecho aludiendo a los *feminismos*, como prueba de esa diversidad dialogante que está presente en la actualidad y que, desde diversas plataformas de argumentación apunta, si bien a ciertos hilos conductores, también lo hace a peculiaridades dadas por consideraciones étnicas, económicas e históricas, por mencionar solo algunas.

Si algo no está asociado al ideario de estos feminismos, es la condescendencia de cualquier tipo, el carácter crítico que presenta en cuanto a idea subversiva es claro y presente desde sus inicios. Si hay una manera de hacer filosofía siguiendo el precepto nietzscheano de filosofar con un martillo es la de estos feminismos. No extrañaría, incluso, que esta relación entre feminismos y filosofía sea calificada como poco exacta en favor de proclamar una filosofía abiertamente y francamente feminista.

Fuera de las áreas en donde es difícil, más no imposible, identificar adscripciones de género, es clara la existencia de una mirada peculiarmente femenina en la filosofía hecha por mujeres. Tanto los temas como sus tratamientos se encuentran traspasados de esta condición basal. Basten como ejemplos los casos históricos de Hannah Arendt, Simone de Beauvoir o María Zambrano o los actuales de Victoria Camps, Judith Butler, Celia Amorós o Diana Helena Maffia, por sólo mencionar algunos

Emancipación, reivindicación, crítica al sistema, equidad y justicia son algunos de los hilos conductores de los feminismos que hoy en día están sobre la mesa y son, a la vez, los objetivos más urgentes en sus agendas. Pero al mismo tiempo ocurre un proceso de necesaria reflexión que acompaña, cimienta y aclara conceptualmente las concepciones feministas, que hace lectura de la realidad y traza rutas de acción, que mira al pasado y se proyecta al futuro. De esta labor, Protrepis quiere ser la caja de resonancia, el crisol y el foro de exposición y encuentro. -

Publicamos en este número buenos ejemplos de esta fructífera relación entre filosofía y feminismos o, si se quiere, de esta filosofía feminista: Ianina Moretti recoge el valor crítico y subversivo de los feminismos en su texto titulado: *Modulaciones feministas de la tarea crítica: hacia una ontología mutante*; por otro lado, Andrea Carriquiry en su artículo: *Releyendo a Habermas desde un hori-*

zonte feminista: algunos aspectos de la teoría de la esfera pública, utiliza la obra del pensador alemán para potenciar el carácter crítico del feminismo; después, Laura Alicia Soto rescata en: *El feminismo como una ética para sí. La resignificación de las mujeres en la Nueva España*, la importancia histórica del papel del pensamiento femenino en la historia de México como clave del entendimiento del feminismo actual; más adelante, Daniela León hace una relectura de una de las figuras clave y más reconocidas del feminismo contemporáneo en: *La injerencia del mito de lo femenino en la producción de las mujeres como otredad cultural y de género en El segundo sexo*; posteriormente, Vanessa Huerta pone al descubierto el proceso de hipermasculinización de la academia filosófica mediante la exposición e interpretación crítica de datos en su escrito: *Las filósofas en la Universidad: algunas cifras, hipótesis y resoluciones*; a continuación; Liliana García articula alrededor de una lúcida lectura de un texto de Virginia Woolf, la visión feminista del papel que las mujeres han jugado en la vida pública en: *Anotaciones sobre la voz femenina, nosotras frente a la inquietud del mundo*; luego, en: *Resonancias feministas latinoamericanas de Sujetos excéntricos de Teresa de Lauretis*, su autora Fabiana Parra revisita la obra de la filósofa italiana y su directiva de pasar sobre las dicotomías duras que ha elaborado el discurso androcéntrico, sugiriendo el cine como un escenario de posibilidad de esta crítica a la visión hegemónica dominante; por último, Martín Chicolino en: *La construcción filosófico-política de la Masculinidad/Feminidad. O de cómo organizamos la producción de relaciones sociales y sexuales. Subjetivación, sexualidad, y falo-poder*, ensaya una profunda y detallada genealogía de las formas de dominación ideológica y física imbricadas en las nociones que permean nuestra cultura androcéntrica, tales como pasivo/activo, superior/inferior y demás dicotomías que afianzan el poder androcéntrico.

Finalmente, en la sección *Ágora* contamos con dos interesantes artículos, uno sobre cultura y percepción sonora de la mano de Carlos Enrique Maldonado y otro de análisis de las ciencias desde el pluralismo, de Beatriz Molina. Invitamos también a leer los ensayos y la reseña que conforman y completan nuestro número que esperamos contribuya a mantener vivo el intercambio de ideas en la arena del mundo contemporáneo. **¶**